

POSTRACIONALISMO Y PSICOTERAPIA

Michael J. Mahoney

Department of Psychology, University of North Texas (USA)
mahoneym@unt.edu

Es un honor para mí participar en ese número especial de la REVISTA DE PSICOTERAPIA sobre postracionalismo y psicoterapia, donde la figura de Vittorio Guidano ocupa un lugar central. La psicoterapia postracionalista empezó a configurarse en la obra de Vittorio Guidano, alcanzando en la actualidad una creciente difusión, tal vez porque ofrece una alternativa valiosa en el campo de las ideas sobre adaptación humana y los procesos de consejo profesional. En esa breve nota reflexiono sobre el sentido del postracionalismo en los contextos de la historia de las ideas y el panorama de la psicoterapia contemporánea.

El término «postracionalismo» adquiere su significado sólo en relación a la palabra «racionalismo.» Racionalismo constituye un término tradicional en la historia de las ideas, asociado a nombres como Descartes, Spinoza, Leibniz, Kant, y Hegel. En mi opinión, sin embargo, la tradición racionalista empezó mucho antes con el pensamiento de Pitágoras. Lo que es central en el tema del racionalismo es la idea de que la razón -o el intelecto- es el instrumento más poderoso del saber. En algunas formas de racionalismo, el intelecto es el único instrumento del saber. En la historia de la epistemología Europea, el racionalismo entró en conflicto con el empirismo en la batalla sobre la explicación del conocimiento. El énfasis del empirismo radicaba en la experiencia del cuerpo y la importancia de los sentidos (particularmente la visión).

Cuando nos encontramos en 1980 Vittorio Guidano y yo estábamos interesados en las psicoterapias cognitivo-conductuales. Después de muchos años de dominio del psicoanálisis en el campo de las psicoterapias, el crecimiento del conductismo y de las terapias conductuales representó una auténtica alternativa. Pero al conductismo -por lo menos en la manera en que era enseñado en aquella época- le faltaba la capacidad de trabajar con los pensamientos y emociones. El cognitivismo - la «revolución cognitiva» en la psicología experimental – fue un fenómeno que llegó a la psicoterapia en los años setenta, gracias a los trabajos de Aaron Beck, Albert Ellis, y otros. Yo fui uno de los participantes entusiastas en este movimiento, pero me sentía incómodo sobre el papel que se les otorgaba a las emociones en las versiones iniciales de estos modelos. Fue en este momento que

encontré a Vittorio Guidano y conocí su trabajo en la línea de John Bowlby y Karl Popper o de Imre Lakatos. Aunque Vittorio denominaba su posición como una terapia cognitiva, era «cognitiva» de una manera diferente a lo que esa palabra significaba en los EEUU. Y me gustaba la diferencia, que era consonante con las ideas de Friederich Hayek y Walter Weimer en economía, filosofía, y psicología cognitiva.

Durante los años ochenta Vittorio y yo tuvimos muchas conversaciones sobre el racionalismo, algunas con Hayek y Weimer. Para nosotros estaba claro que se hacía necesaria una nueva perspectiva para entender las complejidades no sólo de la psicoterapia, sino también de la vida humana. No es necesario entrar aquí en detalles técnicos. Pueden consultarse a este propósito (Bartley, 1962/1984; Guidano, 1987, 1991; Mahoney, 1976, 1991; Weimer, 1979). La racionalidad se definía como una autoridad absoluta -una dimensión en relación a la cual pueden ser evaluados los que patrones de pensamiento y acción. Pero el problema central del racionalismo, que es similar al problema del modernismo, es que no hay un criterio absoluto. La autoridad es siempre relativa. La vida no es un ejercicio racional, y la psicoterapia es un intento de ofrecer orientación existencial. Pero la autoridad del terapeuta es una autoridad imperfecta, una autoridad relativa. El terapeuta puede ayudar, por supuesto, pero no en el sentido de declarar lo que es correcto o válido.

Hace algunos años que Vittorio y yo discutimos la dimensión de racionalidad y su relevancia para la psicoterapia. Muchas veces hablábamos sobre un término que puede expresar nuestras ideas sobre la experiencia y los procesos de ayuda en terapia. En nuestras obras de esta etapa pueden encontrarse términos como «desarrollo», que reflejan un intento de enfatizar un proceso abierto en relación a la vida y la psicoterapia. Pero en inglés la palabra «desarrollo» frecuentemente hace referencia a la psicología infantil. A Vittorio le gustaba el término «postracionalista» porque significa una tendencia ulterior al racionalismo. Yo pensaba que postracionalismo, como palabra, era difícil en inglés y que implicaba una contraposición con el racionalismo. Consideramos el término «constructivismo», pero presentaba otras connotaciones tanto en inglés como en las lenguas latinas. Finalmente, el término constructivismo empezó a ser usado ampliamente en inglés y postracionalismo adquirió más popularidad en castellano e italiano.

Creo que la popularidad alcanzada por el constructivismo o el postracionalismo representa una etapa importante en el desarrollo de nuestra comprensión y práctica de la psicoterapia. Se han producido muchas más etapas y desarrollos, por supuesto, y muchas más teorías en estos últimos años en el campo del consejo profesional. Pero solamente una, la de Vittorio Guidano, encontrará durante muchos años amplia resonancia en el campo de la psicoterapia (Mahoney, 1999). Es un honor para mí participar en su propagación.

A veces me pregunto sobre la diferencia entre postracionalismo y constructivismo. Honestamente no sé dónde situarla. Tal vez se trate simplemente

de una preferencia lingüística. Tal vez sea otra cosa. Vittorio Guidano creó una teoría única sobre el desarrollo humano, la psicopatología, y la psicoterapia. Es una teoría que estaba todavía en desarrollo cuando él murió. Aunque tiene una estructura diferente de la de George Kelly (1955), creo que la teoría de Vittorio Guidano merece una posición comparable en la metateoría del constructivismo.

Uno de los temas más frecuentes que Vittorio y yo discutíamos era acerca de nuestras diferencias en las preguntas sobre la experiencia humana. Particularmente yo me interesaba en los procesos de cambio humano; Vittorio estaba más interesado en los procesos de mantenimiento del self. Al final estábamos de acuerdo en que buscábamos los mismos procesos a través de preguntas diferentes.

Referencias bibliográficas

- ARCIERO, G., & GUIDANO, V. F. (2000). Experience, explanation, and the quest for coherence. In R. A. Neimeyer & J. D. Raskin (Eds.), *Constructions of disorder: Meaning-making perspectives for psychotherapy*. (pp. 91-118). Washington, DC: American Psychological Association.
- BARTLEY, W. W. (1984). *The retreat to commitment* (2nd ed.). LaSalle, IL: Open Court. (Original work published 1962).
- GUIDANO, V. F. (1987). *Complexity of the self*. New York: Guilford.
- GUIDANO, V. F. (1991). *The self in process*. New York: Guilford.
- KELLY, G. A. (1955). *The psychology of personal constructs*. New York: Norton.
- MAHONEY, M. J. (1976). *Scientist as subject*. Cambridge, MA: Ballinger.
- MAHONEY, M. J. (1991). *Human change processes*. New York: Basic.
- MAHONEY, M. J. (1999). Vittorio F. Guidano: 1944-1999. *Constructivism in the Human Sciences*, 4, 5-11.
- WEIMER, W. B. (1979). *Notes on the methodology of scientific research*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.